

# ESPARTACUS

AÑO II - MADRID - 1 DE ENERO DE 1938 - NUM. 12



## SUMARIO

Rutas de libertad • Durruti el de Aragón, Madrid y España, por *A. Molina* • Estampas de la guerra contra el fascismo • "Espartacus", por *Mauro Bajatierra* • Labor de retaguardia, por *S. R.* • El triángulo, por *J. Sabín* • En la Sierra, por *A. Pedraza* • Cualidades físicas del educador, por *F. Torres Muñoz* • Dios y el hombre, por *Pedro Rey* • Fortificar es vencer, por *P. Bueno* • Divagaciones, por *S. Santana* • Cultura física, por *Arjona* • La salud físico-intelectual • El futuro nos pertenece, por *F. Ortega* • Una voz consejera, por *J. Fernández* • Huelva-Nostalgia, por *J. Romero Patricio* • Llor al héroe anónimo: al miliciano, por *Durán* • Uno más en las filas de los caídos • Algunas consideraciones, por *Robles* • Consejos de un combatiente, por *A. Cerro Fernández* • Venceremos, por *F. Vera* • Constitución, enfermedad y herida, por *L. A.* • Históricos de guerra, por *Lallana* • Escucha, hermano Comisario, por *P. López Zamora* • Relación de gastos del periódico • Un festival deportivo • Ejemplo de audacia serena y ponderada, por *R. Bueno*.



# RTAS DE LIBERTAD

**R**ECORDANDO las luchas revolucionarias del pasado, el presente viene a reafirmar nuestros anhelos de libertad, que hoy defendemos a dentelladas frente a nuestros enemigos irreconciliables.

Cábenos el orgullo de haber nacido en el suelo hispano a los que hemos tenido la satisfacción de enfrentarnos de una manera resuelta con esa capa social en puro estado de corrupción, que corroía todo germen de libertad en beneficio de sus intereses bastardos y aniquilaba todas las aspiraciones liberales.

Unicamente nosotros, que hemos vivido la ejecutoria de un pasado sembrado de abrojos, podemos apreciar en su justo valor esta guerra liberadora, cuyo triunfo vendrá a ser norte y guía de todos los oprimidos del mundo. Los que continuamos el camino iniciado por la pléyade de figuras revolucionarias, vemos hoy satisfechos nuestros deseos, satisfacción ésta que nos da fuerza para llegar hasta el final de la contienda, en la seguridad de que cuanto mayores sean nuestros esfuerzos mayores serán también las recompensas.

El entusiasmo que presidió nuestro alto sentido de liberación hubo de conducirnos a esta gesta gloriosa que hoy llevamos a cabo todos los hombres de sentimientos liberales, con la cual dejamos marcada la estela que iluminará a tantos pueblos que gimen bajo el yugo de la represión moderna y que, como nosotros ayer, sienten hoy la humillación y el escarnio de sus esclavizadores.

Para algo había de valer el sacrificio de las minorías. Y sólo al esfuerzo constante que sin descanso realizaron, la moral revolucionaria de un pueblo hizo que éste se levantara altivo y enérgico para servir de ejemplo en la historia de las grandes conquistas sociales.

El grueso del Ejército Popular, formado por hombres cuya moral supo sobrevivir todas las represiones, imponiéndose en todo momento a las influencias de las castas privilegiadas, es el alma del triunfo sobre el fascismo, en quien el pueblo tiene puesta toda su confianza, bien merecida por cierto.

Tenemos frente a nosotros al fascismo de varios países, y esto, lejos de arredrarnos, viene a darnos nuevos impulsos siempre que nuestros esfuerzos van en beneficio de todos los antifascistas que de una manera más directa se encuentran bajo las influencias de este signo macabro. Desde nuestras posiciones combatimos al fascismo internacional, y al propio tiempo que aniquilamos a nuestro enemigo interior ayudamos a desgastar los efectivos de sus aliados. Esto nos valdrá para demostrar a los trabajadores de allende las fronteras que el sacrificio llevado a cabo en esta guerra ha llegado tan lejos como exigieran las circunstancias, y que mientras mayor fué éste, mayor fué el entusiasmo que nuestro Ejército puso en ello, venciendo cuantas dificultades surgieran, por arriesgadas que éstas fuesen.

¡Adelante! Demos con nuestra actuación ejemplar un mentís rotundo a los que creyeron dominarnos, para seguir viviendo a cambio de ultrajes y miserias. Demostremos, pues, nuestra calidad de hombres y hagámosles desaparecer víctima de sus propios egoísmos, hundiéndolos con ellos todos los regímenes totalitarios y todo un pasado sembrado de lacras humanas.

¡Que nuestro triunfo sea el sol que irradie a los oprimidos de todos los pueblos, para que, como nosotros, sepan luchar y vencer al opresor!



# DURRUTI

el de  
Aragón, Madrid  
y España



Por A. Molina

**N**o muerto ni vivo, como a nadie absolutamente, a Durruti no hay que adorarle. En cambio, todos los trabajadores y hombres liberales del mundo, si han de cumplir con su deber, tienen la misión de respetar su memoria e imitar su ejemplo, su vida y su obra de gigante, a fin de que, pese a tirios y troyanos, no sea escamoteada, bajo ningún pretexto, la Libertad, que era su suprema aspiración.

Hay que imitarle y respetarle, porque en él se fundió el pueblo español mártir y en convulsión titánica de Norte a Sur y de Este a Oeste, superándose a sí mismo en plena revuelta y entre las redes de la más espantosa miseria de elementos bélicos con que defenderse y atacar en aquellos primeros días de la guerra social. Y porque en medio de aquella situación de agobio, el pueblo, con su clarividencia habitual, clamando justicia y rebotante de entusiasmo, y Durruti con sus consignas revolucionarias y con sus hechos de estrategia inteligente, hicieron un solo cuerpo y se dieron un solo camino: el auténtico de la victoria, triunfando en Aragón, deteniendo y haciendo recular a los vándalos del fascismo en las fértiles tierras que dieron su cuna a aquella heroína símbolo de la independencia de nuestro país que se llamó Agustina de Aragón.

El cuerpo tiranocida que, perfeccionado cada vez más a tenor de algo parecido a la ley inmutable de la transformación que le insuñaba Durruti, fué espejo y admiración de los hombres libres de dentro y de fuera, lo mismo que terror de los cobardes, a medida que su campo o camino de acción se ensanchaba.

Cuerpo que escogió por cerebro y brazos los de ese hijo del ideal ácrata para correr impávido hacia el invicto Madrid, entre el estruendo ya de los cañones invasores que hollaban y hacían crujir el pavimento de sus calles. El que nos dió bríos y coraje a miles de combatientes de aquí y supo, impertérrito, llegar con sus armas gloriosas, en días sucesivos de tormentosos combates, a la parálisis del enemigo ante los que serán históricos muros de los docentes edificios en construcción de la Ciudad Universitaria, testigos mudos de su muerte y ofrenda generosa de sangre por la Libertad.

El, nadie primero que él, por la inmensa fuerza moral que en todos los órdenes le caracterizaba, puso más a contribución en pro de la creación del Ejército del pueblo constituido que ha de derrotar al fascismo; él fué su progenitor más puro, más consecuente y esforzado; fué el Alfa, el principio de la verdadera victoria de la Libertad y de la manumisión de los siempre vejados y ultrajados por los "armados caballeros" paradójicamente por medio de la añagaza y la traición.

Y si la locura, el fanatismo o la cobardía no han de empañar su límpida ejecutoria, y los hombres se inclinan para leer en ella como si fuera en el más ameno de los libros, es seguro que aprenderán por y para su liberación a cuidar como cancerbero, alerta siempre, para que la simbolización de Durruti no deje de ser el Omega, o sea el final cumbre y magnífico: el aplastamiento del fascismo y la consolidación indestructible de la verdadera justicia y de la Libertad en todo el suelo hispano.

De ahí que a Durruti no hay que adorarle ni deificarle, sino imitarle personal y colectivamente,



# ESTAMPAS de la GUERRA CONTRA el FASCISMO

## LOS PAJAROS NEGROS

LLEVAN CHASCO



Combatientes del Primer Batallón de nuestra Brigada que se alegraron, como es natural, de que no explotara una bomba que les arrojó la aviación fascista.

## EJEMPLOS DE NUESTRO PUEBLO

De pura cepa andaluza, nacido en un pueblo (Constantina) de esa tierra soleada, ubérrima y admirada por todos los poetas, tierra engendradora de alegrías al par que de rebeldías heroicas contra la más cerril de las burguesías, he aquí a nuestro gran amigo CAZORLA, viejo por sus sesenta años, joven por su espíritu inquieto de luchador incansable de la libertad humana, que sabe y pone cuanto puede a contribución en el frente de combate de nuestra querida Brigada.

De la figura estoica de este viejo, que empuñó las armas de la Libertad el 19 de Julio histórico y que sigue en pie de lucha voluntariamente al cabo de dieciocho meses de guerra, se desprende, si se quiere, una hermosa lección para los pusilánimes de allende las fronteras, y, viciversa, una demostración elocuente de las profundas raíces que tiene en nuestro pueblo la gran causa que defendemos y defenderemos hasta el final triunfante contra los hijos de la barbarie y

Los soldados del Ejército del pueblo ponen toda su voluntad y cariño en conocer los problemas militares, reconociendo que de la técnica depende la victoria.

He aquí un grupo de sargentos a la salida de la clase



la barbarie misma del fascismo. De su gesto y de la profunda satisfacción que se revela en su rostro fluye majestuosamente el inmenso valor del verdadero pueblo español, del martirizado, del dolorido ayer, del heroico hoy, del que jamás será vencido porque sus hijos predilectos no quieren, ya que aprendieron en el libro de la vida a no reparar en la edad ni en la sangre que hay que verter cuando de romper cadenas se trata. Del que con paso firme y sereno

demuestra más y más cada día su gallardía, su grandeza de corazón y su espíritu constructivo entre el fragor de mil batallas, del que no cesará mientras que no plasme en realidad concreta sus nobles aspiraciones de justicia. De este pueblo, defendido por las armas de la razón, saldrá un mundo nuevo que será ejemplo para todos, como lo es como combatiente el compañero Cazorla. ¡Adelante hasta vencer!





## DEL FRENTE DE LA GUERRA

# “ESPARTACUS”

### UN EPISODIO POCO CONOCIDO

Por MAURO BAJATIERRA

Estaban los muchachos del batallón de los andaluces “Espartacus” ocupando el barrio de Usera en su parte alta, la más cercana a las trincheras; las casas obreras del barrio de los Dos Amigos y la barriada de la carretera de Toledo, en la parte comprendida del sitio conocido por “El Basurero”.

Era por este mes, hace un año; yo ocupaba un lugar por entonces en el frente de la Casa de Campo, pero en mi deber de, además de soldado, corresponsal de guerra, hacía frecuentes visitas al frente de Usera porque le tenía cariño; era el frente desde el que defendía a mi Madrid querido cuando los traidores intentaron entrar en él el primer día, 7 de Noviembre histórico, mientras los cobardes huían hacia Levante.

Entre las líneas que comprendían las casas de la calle Francisco Mora en su parte donde termina había un trozo de otra calle que dejaba entre casa y casa un solar, cruce obligado para llegar por un campo descubierto hasta las casas del barrio de Dos Amigos.

Los facciosos, que ocupaban una altura pequeña donde había tres casas, tenían localizado el paso del solar y todos los días nos causaban bajas. Mis muchachos y yo ocupábamos hasta este mes, con los guardias de Asalto, la casa de un piso que hace esquina a Francisco Mora, que fué en tiempo normal una taberna. Desde su azotea hacíamos un castigo tremendo al enemigo y cuando venía la aviación negra dejábamos aprisa la azotea y salíamos a tumbarnos a los campos.

Un día, aciago día, se inició un ataque por el campo hacia el alto que ocupaban los fascistas, en los cerros de Usera. A la cabeza de las fuerzas que atacaban, no recuerdo cuáles eran, iba un capitán, al que rindo el tributo que merece un héroe; llevaba un fusil ametrallador, tan ambicionado por entonces por todos nosotros. Detrás del capitán, decididos, un puñado de hombres.

Nosotros, desde la azotea, con una ametralladora y quince fusiles, y medio centenar de Asalto en otras dos casas, hicimos cuanto fué posible por ayudar a los bravos que atacaban a pecho descubierto, suicidándose.

No pudieron lograr su intento; el bravo capitán cayó como un valiente, empuñando su fusil ametrallador, del que no pudo hacer uso. Hincó su noble y leal frente en el suelo. Quedó encogido y muerto tan de repente, que no debió sentir la muerte. Cerca de él, detrás y al lado, cuatro o cinco valientes que le seguían decididos también dieron la vida por la libertad del pueblo.

Dos días después fueron relevadas estas fuerzas y ocupó las posiciones relevadas el batallón de los andaluces (así se llamaba entre las otras fuerzas) “Espartacus”.

Se les refirió lo ocurrido a los muchachos, se les señaló nuestras víctimas, que seguían pudriéndose en el campo, mirando al cielo con sus ojos sin vida, pero abiertos, pidiendo justicia hacia el infinito contra los Caínes a su patria que así asesinaban a sus hermanos.

Las armas que llevaba el oficial caído despertó el deseo de poseerlas entre nuestros muchachos; los muertos no estaban más lejos de doscientos metros de las líneas ocupadas. Como en el “Espartacus” había hombres acostumbrados a jugarse la vida contra los “sevilles” en sus pueblos andaluces, en seguida salieron decididos a intentar el recogerlas.

La primera tentativa costó dos heridos y no se logró lo deseado. Nosotros, en “nuestra casa” de la calle de Francisco Mora, seguíamos al minuto el interés de los muchachos.

Otra tentativa, también poco afortunada, costó un muerto y dos heridos. Contra más caro se ponía el premio de las armas que se ambicionaban y se pagaban con vidas más crecía el interés de poseerlas entre los del “Espartacus”.

Un día (ya se habían hecho trincheras que comunicaban los barrios de Usera y Dos Amigos, sin que nos costaran bajas) los muchachos andaluces idearon una treta para burlar a los facciosos: comenzar con un ataque por la derecha mientras se colaban una docena de muchachos hasta donde estaban los muertos.

Un sargento de Asalto, que resultó herido a los dos días de llegar, por confiado, me dijo cuando llegó a nuestras líneas y se enteró de lo que había:

—Esta noche recojo yo esas armas.

—¿Tú crees?—le dijo un cabo.

—Pues claro, hombre; nada más fácil.

Yo, que le vi dispuesto y me dió pena que lo mataran tan inútilmente, le dije:

—Ten cuidado, compañero. De noche, el enemigo tiene sus escuchas a cincuenta metros de los muertos; ellos tienen también deseos de armas.

Un aviso le hizo reflexionar y no lo intentó aquella noche. Los muchachos andaluces se enteraron del deseo del sargento de Asalto y la noche del día antes en que se iba a simular el ataque, a media noche, cuando dormitábamos (los que podíamos hacerlo) alrededor de un brasero que nos ahogaba de humo, un crepitar de ametralladoras a poca distancia de nosotros nos hizo tirar-nos a las troneras y empuñar los fusiles.

De mirar para hacer fuego, vimos que el fusil ametrallador y tres fusiles disparaban hacia los traidores; se veía perfectamente por las llamaradas que hacían los disparos. Por un momento quedamos perplejos, sin saber lo que hacer, y por fin se hizo un disparo alto.

—¡Espartacus!—dijo una voz de los que en la noche habían avanzado hasta los muertos.

Un rato después terminaron los disparos. Nosotros, a la luz de la lumbre y de unas velas, nos mirábamos, preguntándonos.

El sargento de Asalto, malhumorado, me preguntó un poco agrio:

—Oye, periodista: ¿tú eres de la C. N. T.?

—Hasta las cachas—le contesté yo.

—¿Y los del “Espartacus” también?

—De pura solera andaluza—le dije.

—¿Pero tú crees, sargento—pregunté yo a mi vez—que puede haber algún andaluz que no sea anarquista?

—Siento—contestó el sargento—que el fusil se lo hayan llevado ellos.

Cuando amaneció todos nos tiramos a las troneras.

Del campo habían desaparecido los muertos y las armas; más allá, cerca de la loma enemiga, se veían cinco facciosos tumbados: era el fusil ametrallador de nuestro capitán caído, que había hecho justicia por manos de los de “Espartacus”.



# LABOR DE RETAGUARDIA

Cuando se creó el nuevo Consejo Local de Primera Enseñanza, uno de los problemas acogidos por nosotros con más cariño ha sido el de las Cantinas escolares. Parecía una utopía (¡hay tantas utopías que con un poco de voluntad podían convertirse en realidades!), y, sin embargo, con nuestro tesón y la ayuda sincera y desinteresada del pueblo de Aranjuez y su Consejo Municipal hemos convertido en realidad lo que a todos los que componemos el Consejo Local nos parecía un sueño.

Desde un principio nos propusimos dar de comer diariamente a cien niños y para ello no contábamos más que con CINCO MIL pesetas de consignación del Ministerio de Instrucción Pública. ¿Qué significaba cantidad tan irrisoria para la obra que nos proponíamos llevar a cabo? Y no obstante triunfamos, y no tan sólo esto, sino que prometemos al pueblo de Aranjuez que mientras existamos en el Consejo Local de Primera Enseñanza los niños de este pueblo tendrán su Cantina.

Las Cantinas escolares no tienen únicamente la mi-

## CANTINAS ESCOLARES

sión de dar de comer al niño; éstas son una prolongación de la escuela, son una clase más.

Hoy me siento satisfecho, y conmigo todo el Consejo, de publicar las fotografías que acompañan estas cuartillas, para que los combatientes, los que defienden nuestras libertades con las armas, vean que en la reta-



guardia vamos forjando la nueva España, la España de justicia y libertad, por la que todos luchamos. Esto que hacemos es poco; hay muchos problemas de gran envergadura que llevar a cabo y es necesario no dormirse. Tenemos que trabajar con ahinco, para que cuando nuestros hermanos del frente hayan derrotado al fascio vean que la causa que con tanto sacrificio y penalidades han defendido, si no en todo en una gran parte, se va plasmando en realidades...

S. R.

Del Consejo Local de Primera Enseñanza.



Sirva esta prueba ejemplar del Consejo Local de Primera Enseñanza de estímulo para los demás organismos de cultura en los demás pueblos de nuestra retaguardia.

Así se trabaja, así se lucha por la construcción de un nuevo régimen social inspirado en el bienestar de todos los españoles.

¡Bien por el Consejo Local de Primera Enseñanza! Imitémosle.

LA REDACCION.



# EL TRIANGULO

POR J. SABIN

El mundo no es esclavo del todo. La tierra todavía tiene base firme para el asiento de la libertad.

La crisis del capitalismo, que empezó a producirse ante el crecimiento del maquinismo, que trajo la superproducción por un lado y la capacidad combativa del proletariado por otro, había de producir, inevitablemente, el choque violento de las dos clases antagónicas e irreconciliables de la sociedad: productores y explotadores.

A la par que aumentaba la producción de materias, de acuerdo con las necesidades de la evolución, aumentaba, por un lado, el afán de mejoramiento de las clases menesterosas, y por otro, la necesidad de defensa de la casta capitalista, que veía llegar su final empavorecida, prefiriendo arrastrar en su caída a cuanto de bueno hay en la civilización actual antes que consentir el desaparecer como casta dominante.

El siglo XIX se caracterizó por la gran Revolución francesa, que arruinó a la nobleza y fué principio de la caída y hundimiento de las castas reinantes y la entrada triunfal de la burguesía en la vida de los pueblos, como directora de su economía y de su política, con olvido total de que el cambio se había desarrollado gracias al pueblo; más aún: por el solo esfuerzo del pueblo, que, tras su lucha y su triunfo, se dejó engreír primero y encadenar nuevamente después, por una promesa estúpida de libertad que sólo estaba en sus manos.

Y el siglo XX, que tuvo su expresión revolucionaria más fácil en la Revolución rusa y su expresión reaccionaria más genuina en la guerra de 1914-1918.

Pero ni la sociedad capitalista había de conformarse con el triunfo parcial obtenido, ya que tras la masacre había de venir lógicamente la reacción en el mundo del trabajo y por tanto había que volver a empezar a preparar una nueva contienda sobre los escombros de la anterior, ni los trabajadores habían de transigir en volver a los tiempos de la anteguerra.

El choque había de sobrevenir, ya fuera entre países preparados militarmente y con pretextos de expansión colonial o comercial o con el de supuestas ofensas políticas o económicas, o bien en el interior de cualquier país con el sentido de revolución.

Puesto el capitalismo en la pendiente, ante una bancarrota inevitable, tanto en los países "democráticos" como en los totalitarios, la salida de este callejón sin puertas no puede ser otra que la del choque violento de las armas. O la clase trabajadora mundial, aleccionada por los múltiples fracasos de las democracias, se lanzaba a la revolución y a la conquista, con ella, de su libertad económica y política, o el capitalismo, aun asustado de su propia obra, que a pesar de todo traerá su ruina total como clase, se lanzaba a una guerra preparada durante veinte años, guerra que dejará al mundo

deshecho, hundiendo la civilización actual en medio de la destrucción más cruel y refinada que conozcan los siglos.

Las democracias cautas y solapadas adoptan la mejor postura posible ante lo inevitable de la guerra mundial que se avecina: dejar que los países totalitarios, ambiciosos e impacientes, se desgasten en guerras de injusta y arbitraria anexión (véase Abisinia, España y China), para que cuando éstas, gastadas y empobrecidas, sean menos potentes económica y militarmente, lanzarse a los despojos de los actuales contendientes y pretender así salvar su organización política y social por otro buen número de años, los suficientes para preparar una nueva contienda.

En Europa, a pesar del supuesto democratismo que en ella parece imperar, sólo hay una nación que, a pesar de gigante, marcha hacia la verdadera democracia: España. (A Rusia la situamos, políticamente, en Asia.) De aquí la tranquila parsimonia con que son tratados sus problemas, aun cuando ella represente actualmente el eje sobre el que forzosamente ha de girar toda la política de Europa.

En Asia, a pesar del poderío militar y comercial del Japón y de la enorme extensión y riqueza de China, el problema se desenvuelve en torno a Rusia, aunque ésta tenga la mitad de sus intereses políticos en Europa.

Y en América, el centro irradiador de la democracia revolucionaria se encuentra en Méjico.

He aquí el triángulo sobre cuyos vértices se mantiene hoy la única esperanza democrática del mundo:

Rusia, con una revolución hecha, afirmando los cimientos de futuras y completas libertades, irradiando hacia el centro de Europa y hacia Oriente.

Méjico, junto al país más mercantilista de la tierra —Norteamérica— y a los países sudamericanos mantenedores de un capitalismo cerril y brutal como el de España, ya que de él tiene su raíz racial e histórica, mantiene en aquel continente el espíritu revolucionario en una revolución permanente que cada día se supera a sí misma.

Y en esta punta de Europa, ya casi en Africa, éste, al parecer, pequeño pueblo que es España está llevando a cabo, dentro de una guerra sostenida por dos potencias poderosas y amparadas por todo el capitalismo europeo, una revolución tan profunda, que está llamada a trastocar todo el orden político y social europeo.

A estos tres países, triángulo simbólico de la libertad mundial, les tocó en el concierto social de los pueblos señalar y extender el camino de la verdadera democracia. A alargar los vértices y agrandar la base de este triángulo han de tender todos los esfuerzos de los tres pueblos, en cuyas manos están hoy los destinos del Mundo.



!! ESTO ES EL FASCISMO !!

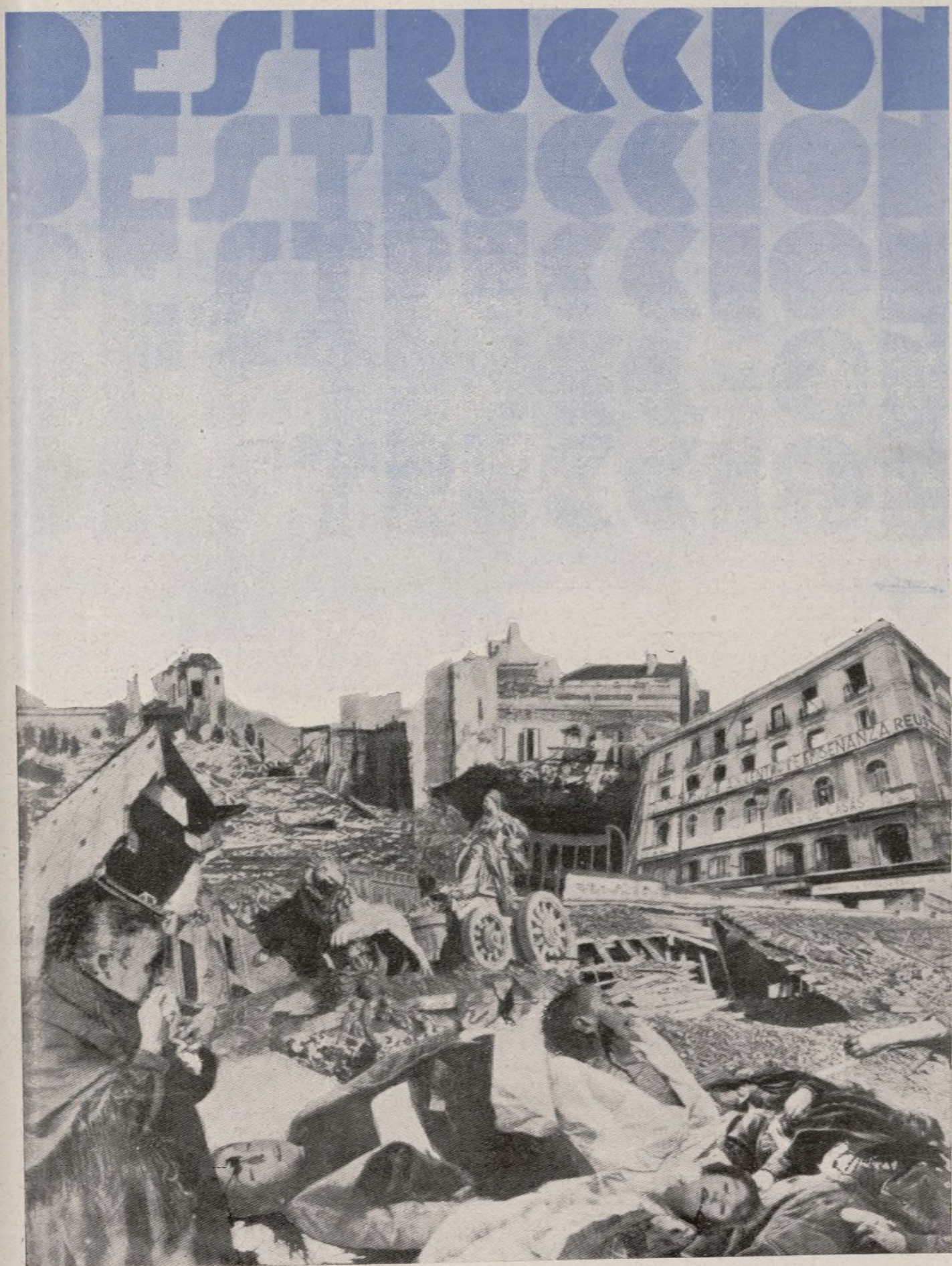


Foto-montaje, por S. SANTANA



# EN LA SIERRA

Por A. PEDRAZA

¡Cómo sonríen los pardos peñascos de la sierra, como unas caprichosas figuras geométricas de aristas cortantes como filos de trozo de metralla! ¡Cómo sonríen los jarales entrelazados y grasosos, como una sucia cabellera de bruja! ¡Cómo sonríe la choza del pastor en lo alto de las crestas, como si se hubiese saturado de una filosofía neztchiana, pura, y siguiendo las líneas indicadoras del gran poeta, se hubiese "alejado del mundanal ruido"! ¡Cómo sonríen los extensos pinares que con sus copas verdes forman como una alfombra de esmeraldas que le brindaran al sol para que en ella apoyara sus plantas! ¡Cómo sonríen los arroyos y los cortijos, las aldeas y las cuevas de minas abandonadas, las sendas de cabra y las cuevas de leñeros y carboneros! ¡Cómo sonríen...!

Parece como si tuviesen una satisfacción inmensa en el alma y la expusieran con el canto del agua, con el silencio nostálgico de la choza, con la prolongación de los ecos de la montaña, con el balanceo rítmico de los pinos.

tálgicas de los pinares, en las vertientes salvajes de la sierra, en los caminos de cabra, que cortan la maleza como un rayo de luz a la sombra. Hay hombres que son perlas, valores incalculables que preñados de sol y de luz quieren caer en el escenario guerrero de la sierra bajo la bandera del cielo. Santos amantes de la libertad que prefieren sucumbir en la lucha en pleno campo, donde hay más alimañas que hombres, como si quisieran gustar de la libertad aun después de muertos.

Son los mineros. Aún están en la sierra los mineros. ¿Qué comerán? Helos allá como en patrullas, como pequeña caravana de poetas que pulsando sus liras se balancearan en la barca de la noche piropeando a la luna; cómo bajan, cómo descenden a los llanos, cómo se apostan a los lados de la carretera para, valientemente, en lucha de superhombres, robar—he aquí la palabra santa—convoyes de tiranos. Helos allá, en el propio pueblo dominado por la traición, cómo, con simples escopetas, un puñado de héroes se hacen

Pero son héroes auténticos de la epopeya viviente de España, y llevan, en vez de jaca, los pies desnudos; en vez de traje típico, unas vestiduras de harapos, y en vez de la hija del Corregidor en la grupa, llevan una novia ilusionaria sobre la grupa del alma.

¡Qué placer sentirán, qué satisfacción más inmensa, cuando el silencio de la noche es interrumpido por los gritos de alborozo de los misérrimos del pueblo, abrazándoles primero y diciéndoles ¡salud! después, ante la cobardía de los tiranos y los esbirros que se esconden en el último rincón de sus casonas, mientras la patrulla se aleja poco a poco a llevar el convoy a la sierra!

La luna siembra planta en el camino incógnito, como ansiosa de que lleguen pronto a las cimas para jugar con ellos. Los árboles parecen doblarse, queriendo formar un palio de hojas o un túnel de esmeralda que los proteja. Y de allá, de muy lejos, quién sabe de dónde, entre los locos caballos del viento, vienen sonidos imperceptibles que parecen gemidos, algo así como una plegaria. Si fuéramos poetas, diríamos que son voces quejumbrosas de Villalón que invitan a un recital suyo. Y en las mentes ilusionistas, muy quedamente, llega místico como una balada de una oveja herida un recital a dúo entre la luna y la noche:

"Siete caballos caretos  
los siete niños llevaban.

Echa vino, montañés,  
que lo paga Luis de Vargas,  
el que a los pobres socorre  
y a los ricos avasalla."

¡Quién podrá cantar esto hoy en el libro del presente! Nadie. Se cantará mañana, en el futuro, con una poesía ruda, pero quizás la única poesía consubstancial con estos casos. Serán las leyendas poéticas que los abuelos contarán a los nietos y a los mozos del lugar en las largas jornadas de invierno. Serán las narraciones del campesino durante el descanso frente a las eras como montones de oro, o junto a la besana que muestra los campos abiertos como surcados por puñaladas paralelas. Hoy no se podrá cantar esto. Quizás mañana tampoco. Hay cosas grandiosas en la vida ante las cuales las bocas se vuelven mudas y las plumas inmóviles.



¿Qué esconderán? ¿Qué perla maravillosa estará bajo su capa de piedras y de hojas? Parece como un mar que hubiese enturbiado sus aguas para que no le arrancaran de su seno piedras preciosas que escondiera.

Y, en realidad, hay piedras preciosas entre las paredes de ramaje de las chozas, en las sombras nos-

los amos de la villa, saquean las casas de los potentados para llevarse en robo santo el producto del robo traidor, de una traición de castas.

Sólo les falta para que fueran los paisajes dibujados en leyendas de ancianos la jaca jerezana, el típico traje, la patilla de boca de hacha y el galardeo a la hija más guapa del Corregidor montada en la grupa.



# CUALIDADES FISICAS DEL EDUCADOR

## LA SALUD

Para soportar las fatigas de la enseñanza, necesita tener el educador salud robusta. Con salud delicada le será imposible cumplir debidamente sus deberes profesionales: preparación de la clase, estudios personales, confección de tareas educativas. La profesión del Magisterio desgasta y consume las energías vitales más que ninguna otra. Si la salud del maestro es defectuosa, no tarda en crear en él un estado tal de sobreexcitación que influye hasta en el sueño, y no siendo éste suficientemente reparador, acarrea estados de neurosis más o menos aguda, con sus graves consecuencias de depresión mental, incapacidad para reflexionar, pérdida de la memoria, debilitación de la voluntad, etc. (1)

El trabajo de clase es ya de por sí agotador; mas la tarea del maestro no se ciñe a sólo las horas de clase; una serie de trabajos complementarios le esperan aún: corrección de trabajos escritos, preparación de lecciones, lecturas profesionales, estudios particulares.

Le es, pues, necesaria una gran fortaleza orgánica, y ha de mantenerla con la observación rigurosa de los preceptos higiénicos.

(1) Según una estadística inglesa de hace poco tiempo, la mortandad de los maestros asciende al 20 por 100, porcentaje que representa cuatro veces más que la de soldados.

## LA VOZ

En la educación, la palabra es un gran instrumento espiritual y moral; es el noble órgano del espíritu y del corazón que se dirige al alma, la penetra, alumbra, conduce, cautiva y domina. Es palanca que todo lo remueve. Por lo tanto, cuide el maestro con esmero su laringe y vías respiratorias, y procure educar su voz para darle la máxima sonoridad, fuerza y dulzura.

Según sea el tono de la voz, varían mucho sus efectos; el tono uniforme causa fastidio. Desdice del buen educador el dar las explicaciones con el sonsonete característico del que recita frases o lecciones aprendidas de memoria. Hay que modular la voz y recoger con soltura la gama de lo grave a lo dulce, de lo amable a lo severo, de lo enérgico a lo apacible, según convenga, haciéndola vibrar al impulso de los propios sentimientos y estados afectivos, para así infundirlos mejor en los oyentes.

De no reunir estas cualidades los modernos educadores, su trabajo será completamente nulo, hasta el punto de que ni aun derrotados podrán ser por sus congéneres, ya que actúan en un estado profesional de derrota permanente.

FRANCISCO TORRES MUÑOZ.

Y allá seguirán hasta que la luz de la libertad los liberte o hasta que la confidencia les haga morir dibujando sonrisas.

¡Quién los verá ahora! En las tertulias nocturnas, ante el fuego amigo, rodeados de misterios y de peligros y pintando en su imaginación las aventuras del último grupo que en momento viril saliera hacia las líneas leales. Después, la noticia dolorosa que va de labio en labio y los deja mudos: del último grupo sólo dos hombres han quedado; y, extáticos y silenciosos, miran a la lumbre que les besa el rostro poniéndoles un sello de carmín.

La voz de ¡alerta! del vigía ha sonado. El enemigo se acerca y los mineros saltan como tigres, empuñan las escopetas y se colocan detrás del corazón de la peña, que protege su propio corazón. La noche canta una sinfonía sepulcral y la luna se esconde por caminos ocultos y confidenciales. Hablan las armas, y mientras late precipitadamente el corazón y se mueven convulsos los cuerpos. Y la sierra escucha por si llega a ella un ¡ay! doloroso de un herido, para taponarlo.

La lumbre amiga sigue, vivificante, iluminando el techo de la caverna, formando con sus llamas signos misteriosos como una interrogación que dijese: "¿Quién de ellos volverá a calentarse?"

## DIOS Y EL HOMBRE

Haremos el parangón entre Dios y el hombre y veremos, en consecuencia, que Dios ha sido un hombre y cualquier hombre es un Dios.

En las épocas a que nos remontamos no había, no existían las convulsiones revolucionarias que nos mueven hoy, mas en todas las edades ha habido sus revueltas, la rebelación de los esclavos para con sus amos.

Las religiones no han servido más que para mantener los privilegios. Los esclavos han formado siempre mundo aparte; pertenecían íntegramente a sus amos, eran un objeto más propiedad de éstos; si eran libertados constituían los llamados clientes, que seguían dependiendo de éstos en forma más atenuada.

Espartaco, que es considerado el primero que se sublevó contra el servilismo y la tiranía, fué vencido, y con los seis mil que fueron capturados a lo largo de la vía Appia, el gran camino que partía de Roma, fué crucificado.

Después vino el gran predicador de Galilea, el judío que pretendió con sus prédicas redimir a la Humanidad de aquel absurdo en que la habían sumido las religiones al servicio del privilegio.

Proclamó los derechos naturales, la igualdad humana y la teoría de un ideal del cual se deduce la libertad individual y la consecutiva democracia. Dijo que no había venido a traer la paz, sino la guerra al privilegio. Por esto lo crucificaron.

Pues bien. Muerto éste, porque así les convenía a los detentadores del privilegio, se han sucedido otros propulsores de la libertad y el bienestar del pueblo. Proudhon, Rousseau, Bakunin, Marx, Malatesta, Salvachea, Pablo Iglesias y tantos otros fueron los que con sus teorías y la puesta en práctica de la acción por medio de la insurrección popular han puesto la liberación de las masas en la fase cumbre por la que atravesamos hoy. Lo que los diferencia es que a Jesús le llamaron redentor y a estos otros se les llamó y llama revolucionarios.

PEDRO REY.



# Fortificar

Por Pablo Bono

Todo el mundo está de acuerdo: Fortificarse debe ser hoy la preocupación esencial de todas nuestras unidades.

Todo el mundo ha comprendido que el enemigo va a aprovechar del material y de los hombres que después de la situación creada con la caída del Norte pueden ser empleados en otros frentes.

¿Cuál?

¡No lo sabemos!

Y, concretamente, para la eficaz movilización de todos nuestros esfuerzos y de todas nuestras posibilidades, este conocimiento, esta información, es de importancia secundaria. Podemos incluso decir sin exageración que, aparte las ventajas de orden táctico y estratégico, el saber para dónde el enemigo va a atacar no tiene importancia ninguna.

Para nosotros, para nuestro Ejército, ya potente, pero todavía en pleno desarrollo, puede este desconocimiento contribuir de una manera eficaz a acelerar este proceso de información y a multiplicar la eficiencia combativa de nuestras unidades.

Nosotros tenemos masas inmensas a las cuales hemos sabido inculcar la fe inquebrantable en la victoria. Nuestras masas tienen, sin jactancia ninguna, una moral infinitamente superior a la del enemigo.

Sin filosofar sobre el hecho de que nuestros soldados defienden sus tierras, su libertad y su patria, hay el otro hecho más concreto, más contundente: QUE A LOS DIEZ Y SEIS MESES DE LUCHA CONTRA UN EJERCITO ORGANIZADO, PROVISTO DE LOS

Con la unidad completa del proletariado de los distintos sectores sindicales y políticos el triunfo de la revolución española habrá ganado considerablemente en celeridad, solidificando después en el nuevo régimen la nueva estructuración social, basada en una nueva economía cimentada en los fundamentos de sociabilidad humana.

MEDIOS MAS MODERNOS DE COMBATE, INTEGRADO POR DIVISIONES ALEMANAS E ITALIANAS Y SUS ESCOGIDOS

ESTADOS MAYORES, ESTE EJERCITO NO HA LOGRADO DERROTAR NUESTRAS UNIDADES EN FORMACION, NUESTRAS UNIDADES MANDADAS EN SU MAYORIA POR JEFES OBREROS Y CAMPESINOS.

Los labradores, los carpinteros, los albañiles, los metalúrgicos del 18 de Julio, al mando de Brigadas, Divisiones y Cuerpos de Ejército, han hecho fracasar los planes y la ciencia militar de los generales fascistas.

La ciencia y la suficiencia de los generales de Mussolini.

La ciencia y la suficiencia de los técnicos de Hitler. El Ejército Popular ha sabido vencer a la defensiva. El Ejército Popular ha sabido pasar al ataque.

A la defensiva, ha escrito las páginas inmortales de la resistencia de Madrid. Nuevas y únicas en la Historia de la guerra.

A la ofensiva, el Jarama, Guadalajara, Pozoblanco, Brunete, Pinto, Belchite y últimamente la Cuesta de la Reina. Páginas épicas que marcan cada una de ellas una superación y una conquista.

Una superación en la técnica; una conquista en la disciplina.

Nuestro Ejército puede vencer.

Tiene que vencer.

Vencer en el frente del Centro, en el frente del Sur, vencer en el frente de Levante y del Este.

NUESTRO EJERCITO TIENE QUE VENCER EN TODOS LOS FRENTES.

Esta afirmación, este convencimiento, quita toda importancia a la pregunta: ¿Por dónde atacará el enemigo?

es vencer.

\*\*\*

¡Para adonde ataque tenemos que derrotarlo! De ahí la necesidad, la urgencia de organizar, de clavar en el terreno la realización de este convencimiento, de este criterio.

LA NECESIDAD Y LA URGENCIA DE TRADUCIRLO EN UNA FIEBRE DE FORTIFICACION.

El optimismo de sus éxitos fáciles en el Norte, donde no hemos podido oponerle la fuerza de nuestras unidades organizadas, va seguramente a dar un empuje nuevo al enemigo para concentrar la violencia de sus ataques contra nuestras posiciones.

¿Será rechazado? Desde luego.

Pero no podemos limitarnos a rechazarlo.

¡Tenemos que aniquilarlo!

QUEREMOS QUE SE ROMPAN LOS DIENTES, LAS UÑAS Y LAS PEZUÑAS, como

nos decía en su mismo despacho hace unos días el heroico general Miaja, recomendándonos transformar nuestras actuales líneas de defensa en vastos campos atrincherados.

Queremos que el enemigo se estrelle en sus desesperadas tentativas de romper nuestras líneas. Queremos cansarle, desmoralizarle con una resistencia a toda prueba.

Queremos inutilizar, ridiculizar su concentración de fuego artillero y los bombardeos en masa de aviación, dotando de refugios invulnerables a base de cemento y piedra nuestros atrincheramientos, nuestros nidos de ametralladoras, nuestros puestos de mando de Batallones y Brigadas.

Queremos transformar la desmoralización de la artillería automática y de la metralla aérea en mofa contra la impotencia y la ineficacia de las mismas, permitiendo a nuestros hombres desaparecer muchos metros debajo tierra.

Queremos reducir al mínimo las bajas físicas y eliminar para siempre las bajas morales. Enterrar definitivamente el fantasma del "chaqueto" y hacer surgir

nuestros hombres briosos de sus refugios con una moral intacta para aniquilar al enemigo con el fuego cruzado de nuestras ametralladoras.

Queremos dar toda la eficacia al tiro de nuestros fusiles y toda la seguridad a nuestros fusileros. Liquidar el miedo organizando la protección, disciplinando la seguridad.

Todo esto, que podemos llamar la disciplina de la resistencia, la disciplina inteligente del combate defensivo, es la base eficaz del contraataque. Pero del contraataque contra un enemigo casi deshecho, agotado. Es la ofensiva con todas las probabilidades del aniquilamiento. Es la fase decisiva del combate.

Todo esto, camaradas Comisarios, Jefes, Oficiales, sargentos y cabos, se llama FORTIFICACION.

Todo esto no podéis lograrlo si no transformáis vuestras líneas en fuertes campos atrincherados, con refugios potentes, con caminos cubiertos, con "blok-huse" macizos.

La moral de vuestros hombres será siempre a la medida de la seguridad que hayáis sabido organizar vuestras posiciones.

La moral de vuestros hombres dependerá de la solidez de vuestros refugios, de vuestras líneas fortificadas.

La fortificación en la guerra de hoy lo decide todo. Reduce al mínimo el sacrificio de las unidades; permite asegurar la economía de las reservas que puedan ser empleadas con mayor eficacia después de los ataques, sin resultado, del enemigo.

La fortificación en la fase actual de nuestra lucha es la clave del triunfo.

¡¡A fortificar, camaradas, rápida y eficazmente!!

¡¡FORTIFICAR ES VENCER!!

La victoria de Teruel significa para la causa de la Libertad española el hundimiento estrepitoso del ejército rebelde.

En pos de la victoria final debemos acudir todos los antifascistas, olvidando peregrinas hegemonías políticas cimentadas en perniciosas apetencias de individualismos. ¡Adelante, pues, soldados de la República!



## DIVAGACIONES

Por S. SANTANA

Franz Roh, cuando escribió su libro "Realismo mágico", dijo que "para saber hacia dónde empujan los tiempos es preciso aguardar". Hoy podemos ver con claridad adónde se ha llegado, esto es: a la posesión de una nueva estética, con los caracteres de una auténtica revolución artística. Los mejores artistas modernos tienen buen cuidado de no salirse de los nuevos estilos.

Cassandre, refiriéndose a la pintura, dice que los artistas actuales "han preferido al aire enrarecido de los museos y de los salones el aire libre de la calle y de las carreteras". Estamos en el apogeo de un arte nuevo, social. Por lo que a España se refiere, el arte nacido al calor de la guerra será un eslabón más en la cadena preciosa del arte español.

Para hablar de arte en estos momentos trágicos de la guerra española, de la revolución, me remito a las artes de masas, a las artes que cumplen una función social: al arte publicitario, al cartel, la música, literatura, cine... No hablo del "arte puro", mal llamado revolucionario, de un arte creado por una minoría para otra "minoría selecta".

Resulta un tópico hablar del destino histórico del arte. En 1934 se celebró un "Entretiens" del Instituto de Cooperación Intelectual de la Sociedad de Naciones sobre arte. Uno de los temas discutidos fué "El Arte y el Estado"; unos meses después apareció un libro español intitulado "Arte y Estado", libro que si no hubiese sido hecho con tan marcado sentido político, fascista, hubiese tenido gran valor para encauzar a los jóvenes artistas hacia la nueva estética.

El hombre actual es social por antonomasia, siente la responsabilidad colectiva. El artista encastillado en su torre de marfil es siempre un sujeto asocial, un perfecto irresponsable. Estamos en un momento de revisión artística, de la personalidad, un momento auténticamente revolucionario. Hay que tener el acierto de aunar los adelantos, la evolución social y artística a los momentos históricos. Sobre este tema vale la pena que meditemos con cordura.

La literatura tiene un gran interés en la revolución, pero particularmente el romance; sabias composiciones que salen del pueblo y vuelven al pueblo.

Miguel Hernández, el gran poeta popular, cantor de las gestas de nuestra guerra, ha dicho: "El pueblo espera a los poetas con la oreja y el alma tendidas al pie de cada siglo."

Otro de los aspectos artísticos no menos interesante en estos momentos es la música. Son varios los himnos y composiciones musicales estrenados durante la guerra, todos de gran valor. Citaré sólo un ejemplo, por ser de actualidad: la soberbia partitura que ha compuesto Leoz para "Numancia", de Cervantes, en su versión actualizada de Rafael Alberti, estrenada con éxito en Madrid y en plena guerra.

Hablemos, finalmente, de una de las más poderosas fuerzas modernas: el cinema. Tengamos un buen recuerdo para las sesiones de "Cineclub", como cine quin-taesenciado. Los países civilizados utilizan el cine como arma política, educativa, social, económica, científica, etc. El cinematógrafo está en plena adolescencia, a pesar de que recordemos su época heroica como un acontecimiento muy lejano.

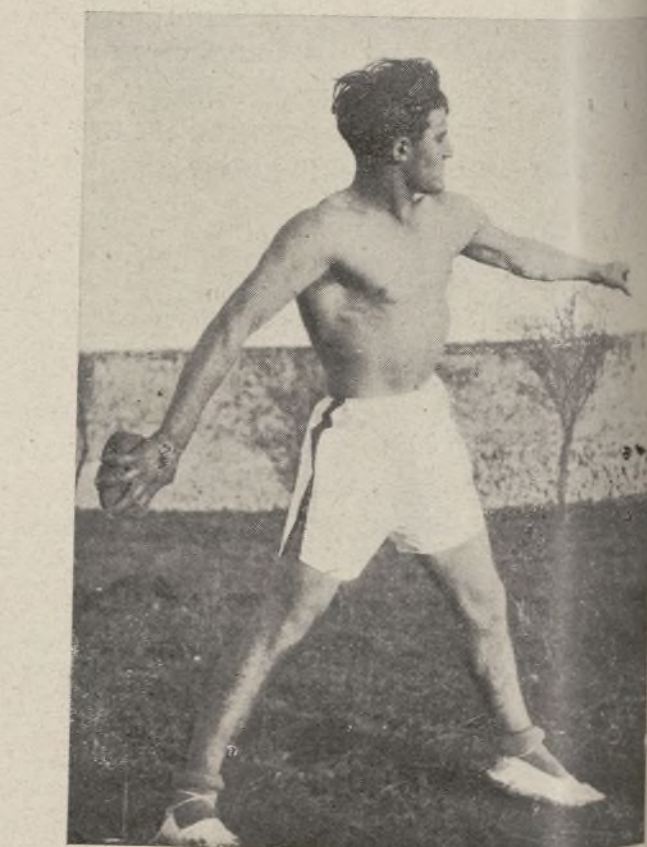
España llevará a la pantalla las auténticas gestas gloriosas de la revolución para pasearlas por el mundo con el orgullo de la victoria.

## CULTURA FISICA

La gimnasia es de todos los deportes el más completo para el desarrollo y perfeccionamiento del organismo humano. El individuo se rejuvenece, y al sentirse fuerte y vigoroso, es más generoso, más noble; al sentirse sano, es más alegre, más optimista; al ser más ágil, tiene más confianza en su propia personalidad. En resumen: desprecia el vicio, la vagancia, la ruindad, todo lo que degenera y envilece, y, por ende, ama la cultura, la belleza, el trabajo, todo lo que dignifica y engrandece.

Los países más civilizados del mundo consideran la gimnasia, más que como una obligación, como una necesidad, no ya solamente para el Ejército, sino también para la población civil.

Aplicada a nuestro Ejército, la cultura física tiene una misión importante que cumplir, porque sabido es que en las grandes batallas han salido siempre vencedores los ejércitos que han tenido los soldados mejor preparados física y moralmente. Por eso nuestros Comisarios y Jefes se aprestan a dar la mayor facilidad posible al desarrollo de la cultura física, al igual que al de la cultura espiritual, dentro de nuestras unidades; porque uniendo a nuestra fe en la lucha, a la razón que nos asiste, a la bravura de nuestros soldados una fortaleza corporal que responda en todo momento al cerebro que la dirige, habremos conseguido hacer un Ejército potente e invencible, capaz de liberar en poco tiempo la parte de suelo español que, sumido en la esclavitud, ensangrienta con sus pezuñas la bestia negra del fascismo.



Nosotros, los jóvenes de hoy, los que pertenecemos a las filas de este glorioso Ejército Popular, compuesto de obreros y campesinos, que un día memorable para los siglos venideros abandonaron la herramienta del trabajo para enfrentarse contra las mesnadas de unos generales traidores que, no conformes con sus privilegios, intentaron someter al pueblo a la más vil de las tiranías; de este Ejército, integrado por hombres de corazón generoso e ideales excelsos, que empuñando la piqueta demoledora está destruyendo todo un sistema oprobioso de crímenes e injusticias, y con su valor, su entusiasmo y su gran capacidad creadora está forjando

un mundo nuevo de felicidad, de paz y de alegría, tenemos la obligación ineludible de aceptar y propagar todo lo bueno, lo que perfecciona, lo que engrandece al hombre y beneficie a nuestra causa, y desechar lo abominable, lo perjudicial, lo malo, porque tenemos la res-



ponsabilidad histórica de barrer todo lo viejo y podrido para abrir paso a una juventud sana, fuerte y alegre. No podemos olvidar que esto se consigue con el esfuerzo de todos. Con el libro se desarrolla el cerebro, se educa el espíritu, se forjan inteligencias; con la cultura física se adquiere fuerza, salud y agilidad. Uno y otro se complementan. Hagámonos hombres sanos, fuertes e inteligentes y seremos soldados útiles.

ARJONA.

## LA SALUD FISICO-INTELLECTUAL

La cultura física o gimnasia es muy importante y necesaria a nuestro Ejército. Lo mismo que la cultura intelectual, lleva un sinnúmero de enseñanzas. Se puede asegurar que el hombre que haya recibido una enseñanza físico-intelectual de mediana intensidad pocas veces, o ninguna, se le sorprenderá manchado en el cieno del vicio.

El juego, la bebida, las mujeres.—No juega porque comprende su cultura intelectual lo aborrecible que se hace a la sociedad el hombre que padece de tal vicio, la cultura física le hace ver el perjuicio que a su sistema nervioso acarrea el estar horas y horas en partidas de juegos de azar. El que bebe se envenena, atrofia su inteligencia y conspira contra su salud. ¿No os acordáis de la pena, y otras veces asco e indignación, al encontrarnos en presencia de un hombre bebido? ¿Las mujeres! ¿Cuántas desgracias, disgustos y aun cosas de mayor envergadura nos acarrea! Hoy, tiempo de guerra, la enfermedad; mañana, tiempo de paz, nuestro mal estar, el de nuestra compañera y lo más grave: nuestros hijos. Dentro de lo aborrecible de todos los vicios, éste es el que, sin duda, más fatales consecuencias trae, pues el mal no es para nosotros mismos, sino para toda una descendencia genealógica.

El hombre sano física e intelectualmente tiene conciencia en el mañana, en el porvenir: es optimista. ¿Cómo se consigue esto? ¿Ah! Cuando sientas el vicio de jugar, coge un libro, lee o estudia, pues no hay libro, por malo que sea, que no nos enseñe algo nuevo; cuando sientas el vicio de beber, coge un peso del tamaño y forma de una botella y arrójalo de sí con todas las fuerzas de tu ser, como si estuvieras en unas pruebas de lanzamiento, y cuando las mujeres... haz las dos cosas. Esto aparte de las funestas consecuencias en que puede degenerar el hombre vicioso: el delito.

El Monitor del Primer Batallón.

## EL FUTURO NOS PERTENECE

Por F. ORTEGA

Fué ayer y sigue siendo hoy el pueblo español el que más y mejor rendimiento revolucionario mostró al mundo.

Sus Organizaciones sindicales, de amplia contextura constructiva, hicieron de lo que fué entonces una España absorbida por los distintos factores de la reacción un país relativamente libre. Desde los escaños de nuestro Parlamento sindical, y como simples espectadores de una trágica comedia social, observamos inteligentes, reflexivos e imparciales su desarrollo, obstaculizado quizás por impúdicas apetencias de sectores que irrumpieron con marcada sutileza sitiales de una consistencia envergadura. El sentido ético y racial de España no solamente es intuitivo y forma parte de nuestro concepto ampliamente liberal, sino que abarca de una manera ostensible el sentido constructivo y moderno de la economía nacional.

Fijos, atentos siempre y con un ejército numeroso educado en el calor volcánico de nuestra moral libertaria, invocamos desde las primeras horas del movimiento subversivo del 18 de Julio la unificación de todo el proletariado revolucionario y de todos los partidos antifascistas para rechazar y hundir implacablemente al fascismo. Olvidando recuerdos sangrientos, que en cualquier otro sector político hubiérase despertado el sentimiento derrotista de la venganza, fuimos con alteza de miras y con el peculiar coraje congénito en los artífices de la revolución social libertadora los primeros en señalar el peligro invasor, demostrando grandemente nuestro cariño inconfundible hacia la manumisión del proletariado español, hacia la liberación absoluta del suelo ibérico.

Siempre celosos en el cumplimiento de nuestro deber por la defensa de España, seguimos impertérritos nuestra marcha triunfal—aunque llena de obstáculos, fatalmente inexplicables—hasta conseguirlo. Ya se acercan días venturosos, magníficos días de victorias. El final de la guerra va aproximándose aceleradamente, volcando en su recorrer semillas de libertad y ansias de justicia social. Sin olvidar nuestros propósitos manumisores, al conjunto heterogéneo del frente antifascista debemos concertar más estrechamente nuestros cuadros defensivos para el próximo futuro.

La experiencia vivida, el dolor sufrido en múltiples años de lucha contra el capitalismo, contra la reacción, contra el autocratismo, y últimamente contra el fascismo invasor, consistenciarán más sólidamente el mural de nuestra gran organización revolucionaria, unirá más estrechamente los lazos de la gran familia antifascista. Preocupémonos en acumular, en robustecer, en ampliar nuestro radio de acción, y el sueño verosímil que encarna nuestros principios se plasmará en una realidad sonriente y triunfal. Aprestémonos, pues, a consolidar nuestras tareas futuristas.



Nada de enfriamientos ni desconfianzas; en nuestra lucha, la guerra es social, y a pesar de que militarmente haya que hacerla, es porque una razón muy poderosa lo impone. Como revolucionarios, compondremos



## UNA VOZ CONSEJERA A TODOS LOS QUE COMPONEN EL EJERCITO REVOLUCIONARIO

que no hay revolución sin guerra, ni guerra que se gane sin Ejército; aceptemos el sacrificio que la lucha impone y, entre tanto, el mayor que podemos hacer es comprender que las privaciones en campaña no parten de ningún desamparo, ni es abandono o incapacidad. Todas las cosas tienen casos imprevistos y, por ende, hemos de tocar las consecuencias en un momento determinado.

Tengamos presente que donde más se nota es en las comidas y el vestuario. Acabemos con el abandono y tendremos dado un paso hacia la revolución. Reconozcamos que nuestros alimentos dependen del sacrificio que en la producción realizan nuestros hermanos. Cuántas veces tiramos el pan y las prendas sabiendo de antemano que en la retaguardia pasan hambre los pequeños y los ancianos, y que nuestros hermanos nos lo mandan sin escuchar el llanto de seres inocentes, ni el tenazazo de su propio estómago, con alimentos deficientes, para seguir en un trabajo agobiador, sostenido a base de sacrificios.

Y qué dirán esas heroínas de la revolución que con tanto coraje han pasado a ocupar los talleres que el

hombre tuvo que abandonar para empuñar el fusil, y que ellas, con miles de sacrificios, a costa de su misma salud, construyen prendas que luego nosotros hemos de abandonar antes que hayan rendido todo lo suyo. Qué con-

cepto se formarían de nosotros si supieran que en nada miramos su trabajo, hecho con tanta fe.

Muchos diréis: otros derrochan más y están en sitios donde podían ser el guía del sacrificio y heroísmo. Nada de eso; muchos son débiles, y no podemos mirar nada que debilite; hoy han salido personajes que, al encontrarse con el problema económico resuelto de una forma espléndida, creen que todos pueden conformarse, sin querer reconocer que su abundancia puede aumentar en parte las privaciones de los demás. Estos son seres inofensivos; pueden quedar conceptuados como diablillos, que ignoran que su situación es cosa relativa, y mañana, cuando haya margen, rendirán cuenta estrecha de su proceder, y al encontrarse frente a hombres serios y consentidos de un revolucionarismo consciente y verdadero como el de nuestro pueblo, es muy natural que se rindan a la evidencia y pasen a formar en el mundo de los iguales un puesto por los verdaderos antifascistas.

J. FERNANDEZ.



## NUESTRO PERIODICO MURAL

El Comisariado de la 77 Brigada Mixta, cumpliendo fielmente su labor de propaganda antifascista y de exquisito arte moderno, presenta en el HOGAR DEL COMBATIENTE (Aranjuez) la fiel expresión de su capacidad con el presente periódico. Imiten las demás Brigadas de nuestro glorioso Ejército estas labores de propaganda, donde se solidifica el clamor de una raza independiente y libre.



# HUELVA - NOSTALGIA

**C**OJO la pluma enternecido,  
querida Huelva,  
para cantarte este romance  
lleno de ripios, lleno de penas,  
porque en un pueblo de tu provincia,  
en tus montañas andevaleñas,  
nací a la vida lleno de vida,  
nací a la lucha lleno de ideas.  
En ti he vivido, en ti he soñado,  
acompañado de mi quimera;  
en ti he luchado como se lucha,  
como los hijos de esa tu tierra,  
porque tus hijos, los que te adoran,  
los que te quieren y te veneran,  
a los traidores jamás se rinden,  
como cobardes jamás se entregan,  
que tienen temple de Numantinos:  
sirvan de ejemplo los que en tu sierra  
luchan sin tregua y sin descanso  
cual campeones de esta contienda.

¡Antigua Onuba!  
¡Moderna Huelva!  
Valor oculto de Andalucía,  
bello paisaje de primavera,  
tierra de ensueño y de poesía,  
nido acendrado de mi quimera.  
¡Cuánto me duele que no seas mía!  
¡Al recordarte lloro de pena!  
Pero mi llanto no es de cobarde,  
no es de impotencia,  
porque tus hijos jamás lloraron  
cual Boabdiles, cual mujerzuelas.  
Llanto de odios y de rencores,  
y de venganza, y de tragedia,  
vierten tus hijos, los que te quieren,  
los que te adoran, querida Huelva.

El agro fértil de tu provincia,  
desde Ayamonte hasta Aracena,  
desde Bonares a Santa Olalla,  
desde el Condado hasta la Sierra,  
ya no es frondoso,  
ya no florece, ya no vegeta,  
porque el caballo de un nuevo Atila  
sobre tu suelo puso sus huellas.

¡Rincón riñón de Andalucía!  
¡Querida Huelva!  
Los nuevos Judas Iscariotes,  
por otras viles treinta monedas,  
te traicionaron y te vendieron  
como a aquel Cristo de la leyenda.  
Entre los Judas y los Caines  
te asesinaron porque eres buena,  
porque eres fuerte y eres sensible,  
porque en tus venas  
llevabas sangre de abencerraje,  
sangre agarena.  
Por española, por andaluza,  
te asesinaron, querida Huelva.

Tierra doliente del fandanguillo  
y de guitarras que lloran penas,  
vives sin vida, sin esperanza,  
sin objetivo, entre cadenas.  
Todos tus hijos, los no vencidos,  
los que te quieren y te veneran,  
los que te llevan dentro del alma,  
querida Huelva,  
y yo con ellos, hemos jurado  
que serás libre, que serás nuestra.  
Lo hemos jurado por las dos franjas  
que representan nuestra bandera,  
que una es roja como la sangre  
y la otra negra como la pena.  
Los Espartacus del siglo veinte,  
los Espartacus de esa tu tierra,  
descubriremos un Nuevo Mundo,  
que navegamos en carabelas  
que no las hunden los oleajes  
embravecidos de la galerna.

Tú serás libre: se acerca el día  
en que yo pueda, querida Huelva,  
marchar triunfante sobre tu ría,  
acompañado de mi quimera,  
hacia la playa de Punta Umbría  
en una rauda gasolinera  
y en las orillas de tu bahía  
grabar tu nombre sobre la arena.

José ROMERO PATRICIO.

1-12-1937. — En campaña.

## DESTRUYENDO AL FASCISMO, DEJAREMOS DE SER ESCLAVOS



## PAGINA del MILICIANO



### LOOR AL HEROE ANONIMO: AL MILICIANO

Por DURAN

Alto, de contextura fuerte, sin que fuese ningún atleta, su silueta se dibujaba tras el arado, que, bajo la sabia dirección que su mano le imprimía, trazaba surcos paralelos que ondeaban la tierra, llana y yerma.

Confundíase su silueta con la tierra que penetraba. Si parda era ésta, no lo era menos su cara. Y aunque no fuese viejo, ya las arrugas le surcaban el rostro, igual que él surcaba el campo que ante sí se extendía. El sudor le resbalaba de la frente a las mejillas, en donde semejaba a río de montaña —allí las arrugas parecían ahondarse y elevar en su seno toneladas de agua—, y después, gota a gota, se esparcía por el llano que cultivaba, fecundizándolo.

Sus brazos y piernas eran fuertes, musculosos; sabían poco de fiestas y un mucho de trabajo, con callos en las manos como nudos de roble, que se mostraban en el relieve de un color de marfil viejo. Estas sus manos acariciaban el arado, que no era suyo, mientras su mirada se perdía en el azul infinito, soñadora de días más felices, y su cuerpo se volcaba un tanto sobre él para fecundar más y mejor a la madre tierra.

Espiritualmente era un rebelde, como la mayoría de los campesinos andaluces. Se rebelaba contra toda injusticia y era en su rudeza un futuro continuador, aunque en otro sentido, de la cultura que los árabes hicieron florecer en España. Por su espontaneidad de rebeldía, un digno discípulo de las ideas de emancipación de los trabajadores, que los anarquistas españoles, siglos después de la floreciente civilización musulmana y no tan lejos de este año de revolución, supieron sembrar a manos llenas. No puedo mencionarles sin dedicar un fervoroso recuerdo al viejo militante Sánchez Rosa, a quien el campesino andaluz recordará como un hermano, que supo dar su vida en aras de una humanidad más feliz.

El Sindicato lo visitaba con alguna frecuencia, aunque no todos los días. Una vez en el local, alcanzaba de la modesta biblioteca, fruto de mil sinsabores y sacrificios, su "Novela Ideal" o un ejemplar de la Revista Blanca, y silenciosamente, con un fervor inusitado, poníase en un rincón, donde no le molestase la charla, a deletrear, grabando en su cerebro aquellas frases que mejor le parecían. Otras veces comentaba trozos de artículos con los demás compañeros, pero éstas eran las menos. Y el campesino de Andalucía fué siempre, en el terreno social, poco discutiador y tuvo un mucho de realizador. Acción fué su lema, que no abandona hasta que la muerte vuelve su cuerpo al polvo.

Han pasado los días, los meses; sobreviene la revolución, se lucha en las calles, después a campo abierto, y nuestro héroe huye de su tierra, atravesando las líneas facciosas, para luchar al lado de sus hermanos de clase...

\* \* \*

Ayer—alto, de contextura fuerte, su mirada atisbaba por una tronera; su cara ya no era parda, la luna y la tierra le daban un tinte verdoso; sus manos disparaban ágilmente el fusil contra el enemigo, mientras su cuerpo se erguía con ardor y coraje, haciendo todo lo contrario que cuando roturaba el campo—, un proyectil enemigo, con entrada por una cavidad orbital, dió con su cuerpo en tierra, sin que de su boca saliese un lamento.

Y después, tendido en la camilla, con el ojo que le quedaba muy abierto, mirando hacia el infinito cósmico, como queriendo impresionar en su retina, ya sin vida, la maravilla del cielo estrellado en una noche magnífica de luna, antes de que su cuerpo fuese cubierto con un velo de tierra de unos metros de espesor, lo dejó camino del Botiquín, donde ya la Ciencia no podría hacer nada por él.

Tu vida fué la de todos los hombres que hasta hoy han luchado fusil en mano defendiendo sus libertades: anónima como la de ellos. No tendrás un biógrafo que te cante, pero la Historia, en el futuro, sabrá hacerte justicia y contigo a los miles de trabajadores que han caído en esta gesta revolucionaria.

Y para finalizar, trazando tu silueta de vida y muerte heroicas, he querido reivindicar a todos los que como tú, anónimamente, han caído en las avanzadas de la Revolución, siguiendo la senda que os trazó Sánchez Rosa.

## Uno más en las filas de los caídos



Francisco Jiménez, de Constantina (Sevilla), soldado del pueblo, perteneciente a la 77 Brigada Mixta, 305 Batallón, ha muerto heroicamente en una de esas noches múltiples que nuestros soldados dan cara al enemigo con coraje.

Fué éste un compañero que en las diferentes epopeyas de convulsiones sociales cristalizó el espíritu combativo y manumisor de la Confederación Nacional del Trabajo de España.



# ALGUNAS CONSIDERACIONES

Las presentes líneas son escritas para mis hermanos y amigos que luchan en las horas actuales en el Ejército antifascista, para mis hermanos y amigos que desde los primeros momentos de esta contienda salieron a la calle, empuñando toda clase de armas, en busca del enemigo cobarde y traidor, sin mirar su propia vida, sin mirar sus propios intereses, como asimismo los de sus seres más queridos. Y todo lo que antecede es del dominio público y es digno todo ello de mayor loa, porque los héroes anónimos del pueblo luchan sin llamar la atención de las gentes, tampoco quieren recompensas personales: se lucha por un glorioso ideal, el más hondo y sublime. ¡Gloria a los hijos del pueblo trabajador, combatientes de la España antifascista!

La actual guerra se prolonga; nuestro desprecio es cada día mayor para con nuestros enemigos. Nuestros enemigos ponen en juego todos los resortes, por odiosos que sean, para vencer a los combatientes leales, y es por esto, hermanos de todas las ideas, por lo que nuestros esfuerzos los tenemos que redoblar para que los crueles y sanguinarios fascistas no se salgan con la suya.

Hoy más que nunca conviene resistir con denuedo, pues la lucha se encona cada vez más, ya que la España que trabaja y sufre se ve sola del resto de sus compañeros del planeta; nos tenemos que hacer cargo todos, absolutamente todos, que la clase proletaria, en esta cruzada por nuestra independencia y libertad, tenemos puesto en juego no un "ve-

getar" parecido al del "cerdo", sino nuestra emancipación económica y el tener a disposición de la clase trabajadora los resortes de poder instruirnos y capacitarnos en todos los aspectos de la vida.

La lucha es muy dura, repito; lo que anhelamos nos cuesta mucho trabajo de conseguir (las conquistas sociales conseguidas por los obreros han costado ríos de sangre y cuantiosas penalidades). Por lo expuesto, mayor debe ser nuestra fe en el triunfo. ¡Que ningún hermano mio dude en la actual lucha ni tampoco en el triunfo de la razón y de la justicia!

Hemos de preocuparnos de vencer y no de pequeños beneficios personales, terrenales. Dejémosnos de murmuraciones femeniles sobre la actuación de los compañeros que figuran al frente de los puestos de responsabilidad y laboremos más. ¡No olvidar nunca, hermanos de lucha, que estamos rodeados de enemigos, dispuestos a traicionarnos en todo momento! ¡No desmayemos ni ante el peligro ni ante el mayor obstáculo, y el que sienta miedo o desfallecimiento, que lo reconozca con nobleza y lo exponga y que se ponga a un lado; todo menos obstaculizar la labor de los demás!

Por hoy nada más. Sólo me resta repetir que no desmayemos en esta lucha cruel que se empeñan en sostener nuestros mayores enemigos y en la cual los proletarios nos jugamos el presente y el porvenir.

**Robles**

De Intendencia de la 77 Brigada Mixta.

## Consejos de un combatiente

Muchas veces, cuando menos lo esperábamos, hemos observado una descarga, ligada a unas cuantas bombas de mano, a la que nosotros, rápidamente, hemos contestado con un intenso tiroteo que ha durado treinta minutos o más, hasta que la voz de nuestro Comandante, que ha ordenado alto el fuego, ha sido oída por todos.

Pero por rápida que haya venido esta orden, no ha podido evitarse que cierto número de compañeros haya gastado su dotación de cartuchos, sin darse cuenta que el enemigo hizo tan sólo una descarga y que el resto de la munición la ha conservado en espera de nuestro agotamiento. Pues no debe ser esto, compañero de la 77 Brigada.

En nuestra Brigada no debe ocurrir esto; nosotros debemos tener la suficiente serenidad para esperarlos,

y hacerles retroceder, y que nuestros Jefes, cuando lo crean oportuno, ordenen alto el fuego; así como si no vemos nada, no debemos tirar a cualquier intento que tenga proyectado el enemigo.

Además, compañeros, cuando en las horas de la noche estemos en el parapeto y se nos presente algún individuo no se debe tirar, al menos que se le haya dado el alto dos veces, porque ¿quién quita que sea un compañero que se ha escapado de las hordas de esa canalla para venir a unirse con nosotros, como ya se han dado muchísimos casos? Este será un compañero más que en nuestras filas podemos contar. Así es, compañero, que este consejo, mal redactado, no lo echéis en olvido.

¡Viva el Ejército del pueblo! y ¡Viva la 77 Brigada! Salud.

**Agustín Cerro Fernández**

## Venceremos

Soldados: Dieciséis meses ha que luchamos dispuestos a morir en defensa de nuestra libertad y de la independencia de nuestro suelo, que de la manera más vergonzosa fué invadido por unos seres vacíos de todo sentimiento patrio y humanitario.

Mas no porque sembraran el terror y la muerte lograron dominar la fiereza de nuestro heroico pueblo, que si bien fué de cierto modo y hasta cierto punto vencido, nadie puede negar que hoy lleva grandes ventajas sobre el ejército invasor para vencer.

Venceremos, a pesar de todos. Venceremos porque no han de ser infructuosos los esfuerzos que los auténticos guerrilleros de la revolución, sintiéndose responsables del momento, han realizado desde el primer momento de la sublevación. Venceremos porque ya sabemos de los sinsabores de la guerra y estamos acostumbrados a hacerle frente lo mismo al enemigo que a las inclemencias del tiempo.

Contra esta última, contra la que tenemos que sufrir una nueva campaña, una prueba más, de la que hemos de salir vencedores.

Es un nuevo enemigo el que se nos presenta al que hay que combatir con tres armas: voluntad, espíritu de sacrificio y fe en la victoria.

Hasta ahora nada ni nadie ha quebrantado estos tres elementos espirituales, de los que el soldado del pueblo ha hecho verdaderos alardes a través de las muchas vicisitudes que hemos atravesado durante la guerra.

Nuestra lucha de liberación entra en una nueva fase; no hemos de negar ni dejar de reconocer que, acompañada de la crudeza del tiempo, es ruda, no ya para nosotros, sino para aquellos otros compañeros que sin estar en el frente tienen que sufrir con tanta crudeza las inclemencias, no solamente del tiempo, sino del indispensable alimento del estómago...

**Francisco Vera**

2.<sup>a</sup> Compañía, 3.<sup>o</sup> Batallón.





## Constitución, enfermedad y herida

Uno de los hechos que llaman más la atención en Medicina es la manera distinta que tienen de reaccionar los diversos individuos frente a las enfermedades. De otra manera expresado: el distinto curso que sigue una misma enfermedad en uno u otro enfermo.

Este hecho se encuentra repetido en las enfermedades susceptibles de ser operadas, en las llamadas enfermedades quirúrgicas, y de una manera marcada en el curso de la curación de las heridas, lo que en el lenguaje profano a la Medicina se llama "encarnadura".

La cuestión se complica refiriéndose a las heridas, si tenéis en cuenta que éstas poseen dos aspectos: primero, como tales heridas, es decir, como se ven, o sea un aspecto local, y además como productoras de un trastorno en el organismo, de una "enfermedad", es decir, un aspecto general.

Una herida pequeña carece habitualmente de repercusión general, aunque puede tenerla, y hasta importante, de una manera secundaria; y, sin embargo, una herida grande y grave es de todos sabido que produce tan graves trastornos generales, que muchas veces es necesario tratar primero éstos para poner al herido en condiciones de ser operado.

Sirva todo lo anterior de preámbulo, para volver a plantear el problema que tratamos y que podemos ahora exponer preguntando: ¿Por qué en algunos individuos un padecimiento o herida relativamente de poca importancia presenta un aspecto grave y en otros con una lesión más importante subsiste un buen estado general? ¿Por qué dos heridas próximamente iguales tienen tiempo de restablecimiento tan distinto? ¿Por qué unos pacientes curan bien y otros tienen tal o cual complicación? Todo esto suponiendo que el tratamiento haya sido el mismo y bien llevado a cabo.

El médico mismo se sorprende al observar el curso en algunos casos, aunque él se lo explique hasta el límite que lo permita el estado actual de la ciencia que profesa.

Múltiples son las causas que concurren en el curso curativo de un padecimiento o herida, y consideramos como herida lo mismo aquella primitiva que se produjo al enfermo que la que deja el cirujano después de su operación, pues al fin y al cabo de una herida se trata, bien que producida en beneficio del paciente y perfilada con todas las reglas del arte.

La manera de reaccionar el individuo por medio de sus defensas orgánicas, es decir, el poder contra la infección de su suero y glóbulos sanguíneos y de todos sus humores en general; la velocidad de coagulación de su sangre, que puede perjudicar por exceso o más frecuentemente por defecto. El estado de sus glándulas, y a la cabeza de ellas el hígado, etc., pueden hacer muy diverso el modo de evolucionar una enfermedad, el curso de una operación o el de la anestesia necesaria para suprimir el dolor de la misma.

Sin entrar en el terreno de la patología, todos conocen el hecho de la existencia de diversas constituciones. Algunas de ellas se caracterizan por una debilidad funcional de un sistema: el respiratorio, el circulatorio, el digestivo; cada una de ellas responderá de distinto modo a la enfermedad. Las peculiaridades de estos tipos constitucionales son aprovechadas por el médico para instituir un tratamiento más acertado.

Pero lo más importante es el conocimiento de que las enfermedades anteriores alteran estas defensas orgánicas y la función de los órganos en el sentido de una debilitación, distinguiéndose a este respecto las intoxicaciones y padecimientos crónicos. Sífilis e intoxicación alcohólica pueden servir de tipo a los dos gru-

pos, en los cuales están incluidas otras infecciones e intoxicaciones.

Por último, es interesante también la parte que puede tomar el sistema nervioso en el curso clínico de las enfermedades. Si bien una constitución robusta suele ir acompañada de un buen funcionamiento nervioso—aunque no siempre así suceda—, a la inversa, los individuos con un sistema nervioso robusto pueden defenderse mejor por el estado siempre alerta de sus diversos órganos. Nos referimos aquí no sólo a los actos voluntarios, puesto que también la circulación, la digestión, etc., reciben su impulso nervioso, aunque no controlado por la voluntad. No nos queremos ocupar aquí de los trastornos nerviosos que pueden producirse de modo secundario.

En las heridas y traumatismos se producen a veces graves alteraciones de tipo nervioso. El llamado "shock traumático" es quizá el más grave, y aunque en su producción intervengan otras causas, lo incluimos en este grupo. Es una grave complicación inmediata a las grandes heridas, aunque logremos curarlo; es indudable que él ha impedido que empiecen a obrar de una manera eficaz desde el primer momento los mecanismos de defensa.

El "Delirium tremens" es otra grave complicación nerviosa de tipo de enajenación mental, que presentan los heridos alcohólicos; en medio de él pueden cometerse las mayores barbaridades: apertura de las heridas y hasta del vientre por el mismo enfermo.

Es, pues, indudable que una buena constitución de cuerpo y de espíritu, que en último término es el exponente del funcionamiento del sistema nervioso, son factores que ayudan en la lucha contra los padecimientos que puede sufrir el cuerpo humano. De aquí el interés que cada uno debe tener en conservarlas por todos los medios posibles, utilizando los elementos de que disponga y aconsejándose de aquellos que puedan serle útiles para lograrlo.

L. A.



# HISTERICOS DE GUERRA

**"Del poder que a todos  
los seres subyuga, liberarse  
el hombre que se supera."**

(Goethe.)

Dejando a un lado los casos de simulación que difícilmente logran engañar al médico, un sinnúmero de formas de psicosis y aquellos estados de agotamiento nervioso de hombres sometidos a un esfuerzo físico y psíquico, a la par que intensas emociones como las que la guerra origina, un estado, el más frecuente de todos los que observamos es, sin duda alguna, el histerismo.

En mi larga experiencia hospitalaria de primera línea, ante un buen número de estos enfermos, me ha preocupado si en condiciones normales, y más en guerra, este tipo de sujetos debe catalogarse como tales enfermos o, por el contrario, estos individuos, que llevan en sí el sentimiento de su propia debilidad, hasta el punto de que el miedo a las trincheras, la reacción pánica ante el estampido del cañón, su modo de reacción anormal hacen que se parapeten—para con ello conseguir la compasión de los demás—en la enfermedad, deben—repito—o no ser considerados como dignos de atención, de aquella atención que los demás enfermos, y sobre todo los enfermos de guerra, a médicos y profanos nos inducen.

Es curioso, y esto tiene gran importancia para llegar a una conclusión, que gran número de histéricos de tiempos de paz han desaparecido, como si la gran conmoción de la guerra hubiera apartado de ellos las pequeñas quimeras de su mundo interno, quizás por ver satisfechas sus fantasías y sus egoísmos o porque las nuevas preocupaciones borrasen la espina excitadora de su estado.

Claro está que no es menos cierto que en ella también se han creado nuevos histéricos, "histéricos de guerra", faltos de espíritu, que han sabido sobreponerse a sus problemas cotidianos, hasta que una situación como la que atravesamos les hace "insuficientes ante la vida". Bien entendido esta falta de espíritu—permítaseme este modo de expresarme—no signifique que estos seres, anormales si queréis, no sientan de hecho sus deberes como ciudadanos o puedan tener un sentimiento sociológico como cualquier individuo, y precisamente, como dice muy bien el doctor Nieto, realizan la fuga en la enfermedad, aun después de arrostrar con resignación las situaciones más difíciles, porque así lo

creen mejor que una deserción, con la que no dejarían a cubierto su dignidad.

Prescindiendo de si las causas del histerismo están en el traumatismo psíquico con retención de emoción, dispuesta siempre a actuar, o si hay un mecanismo de transferencia de una emoción consciente a la esfera inconsciente, acaso a la teoría sexual de la infancia que toma sus orígenes en Freud o a otras muchas teorías que, en último de término, no hacen más que mixtificar todas éstas.

Lo importante, y en esto estamos de acuerdo, hoy por hoy, casi todos los médicos, es que "el histérico, en lugar de contentarse con sus cualidades personales y sus posibilidades en la vida, siente la personalidad histérica, la necesidad de aparentar ante sí y ante los otros más de lo que es y vivir más de lo que puede" (Jasper). Añadirle, como hace Bunké, la excesiva fantasía, la mendicidad, la obstinación, el egoísmo e hipersensibilidad de estos individuos y veréis en ellos en seguida, discútese o no, la "voluntad de enfermedad".

Razón tenía Le Bon cuando dice: "Detrás de las causas confesadas en nuestros actos, existen causas secretas, ignoradas por todos", a lo que yo añado: ignoradas por todos sí, pero no del todo por nosotros mismos.

Si enumerásemos los médicos los procedimientos absurdos con que a veces vemos desaparecer los trastornos de estos enfermos, no quedaría lugar a duda al profano en estos asuntos de que en ellos interviene, en más o menos, la voluntad; pero que interviene, pese a una constitución preformada y especial, es indudable. No se puede admitir de un modo categórico que el carácter histérico sea congénito, ya que puede crearse, y se crea de hecho, como consecuencia de la situación del hombre en la vida social.

Es tan así, que enfermos intelectuales ven el contraste entre antaño y hogaño e intentan adaptarse y llegan a comprender su situación y las consecuencias de él y, sin embargo, esto no les impide que su afectividad cojee a gran distancia de su comprensión intelectual ante el fracaso profesional o la estupidez de querer llegar más lejos de lo que ellos pueden, y entonces, enmascarándose en la enfermedad, buscan quizás la compensación de su fracaso o de una desconsideración por parte de los que le rodean y que

ellos creen debe existir o existe en realidad.

Quisiera haceros ver más claramente los hechos citados con algunos casos que pusiesen en relieve lo antes apuntado, pero me contentaré solamente con citaros uno del doctor Nieto, Director del Manicomio de Ciempozuelos, con quien comparto su criterio en casi todos de sus puntos, publicado recientemente y que copio casi literalmente. Dice así: "En el frente donde yo me encontraba, el día que se libró el combate más intenso, un compañero, que a duras penas podía hacer las curas de urgencia a todos los heridos, recibió un histérico, sobre el que dió algunas medidas en relación con él y ordenó fuese apartado a un lugar cercano a fin de que no perturbase las curas que en aquel momento hacía. Mi compañero—dice—, también psiquiatra, vió agotada su paciencia con su paciente, que quería hacer valer sus convulsiones teatrales. Le arrojó un cubo de agua, al mismo tiempo que le amenazaba con medidas heroicas. Así terminó el ataque. La conducta no podía ser otra".

Después de este relato se comprenderá que este hecho, que no tiene nada de excepcional, se arregló, indiscutiblemente, no por el cubo de agua, sino por las medidas heroicas, que con toda seguridad prometían ser mucho más dolorosas que las bofetadas que hemos propinado cuando, ciertos del diagnóstico, nos hemos cansado de las palabras dulces y persuasivas, como la más de las veces sucede.

Resumiendo, pues, el histérico tiene conciencia de su estado, por lo menos en gran parte, y con él, egoísticamente, no trata más que de hallar el bien para sí mismo, y en este caso particular de guerra encuentra, de esta forma de reaccionar, la fórmula para alejarse de las trincheras dignamente, sin que nadie pueda reprocharle su, si queréis, cobardía, y tal vez, cínicamente, pinte el dolor que su abandono le origina: "¡Yo que soy tan valiente!..."

Un día, sin embargo, toda la teatralidad se rompe y el YO no se hipertrofia más hasta que circunstancias nuevas no se lo permitan. Ya no hace caso nadie a sus golpes contra el suelo, ni a sus amenazas de suicidio, que siempre realiza cuando pueden ser abortadas. El médico de su batallón no lo evacua más, ha roto las hostilidades con él, y entonces, obligado a vivir la vida que las circunstancias le imponen, se habrá liberado el hombre, que como el normal se ha podido superar.

LALLANA.



# Escucha, hermano comisario

Hoy he cogido la pluma para dirigirme a ti, hermano Comisario; pululan por mi mente un raudal de pensamientos, que quiero transmitirte envueltos en la sublime sinceridad de algo que se siente y que pugna por escapar para ir en busca de los demás y acariciar sus oídos con los dulces arpegios de la voz del espíritu. Para ti quiero arrancar de mi propio corazón unas cuantas palabras, quizás torpes y rudas, pero ennoblecidas y purificadas al salir de lo más profundo de mi pecho.

El destino de la Humanidad es inseguro; accidentado y triste la mayoría de las veces. El egoísmo de los hombres pervertidos por un sueño de grandeza desencadena tempestades de odios y traiciones que a todos nos envuelven en una angustiosa ola de dolor. La Humanidad asiste al espectáculo de una horrible tragedia que diariamente se desarrolla en el escenario ensangrentado de este globo, que incansablemente nos pasea por las regiones infinitas de otros mundos. Horrores martirios nos azotan, dilacerando constantemente nuestra carne los garfios venenosos de la maldad. Se ha perdido el equilibrio de la armonía, se ha olvidado nuestro origen y nuestra misión a cumplir en la vida. Reina la barbarie de una falsa civilización cimentada en la esclavitud y desdicha de los más y en beneficio de unos pocos, que han hecho imposible la felicidad al usurpar para sí lo que a todos nos pertenece, por ser obra de todos. Deambulan por el arroyo de nuestro mundo millones de criaturas que llevan marcadas en su faz descolorida las huellas imborrables de la injusticia; y a otro lado, ocupando las ricas mansiones que construyeron dejando sus vidas aquellos desdichados, están los otros, los injustos, los malvados, los causantes del dolor. Los hombres, creados por la Naturaleza para amarse, para ser hermanos, se destruyen, se odian, se asesinan, como si en sus pechos no anidara un corazón de humano, sino el instinto salvaje de una fiera.

La Humanidad se ha dividido: a un lado forman los que quieren el bien, la paz, el amor, la libertad, la felicidad para todos; y al otro, los que quieren perpetuar la desdicha, la tiranía, el dolor, la esclavitud, la miseria, la ignorancia y la muerte por doquier. Los hombres se debaten en dos tendencias: libertad, unos; esclavitud, otros.

Estas dos tendencias, en su máxima expresión, han chocado en nuestra amada España. Los que representan la libertad y bienestar del mundo entero y los que representan la barbarie y la injusticia han empuñado las armas; es la lucha final; una tendencia ha de quedar anulada. Triunfarán los que llevan la razón, los buenos, los humildes, los sensatos, los que aman la libertad.

En esta contienda, de una sublimidad trágica, tú, hermano Comisario, eres el foco potente que irradia luz de alegría, luz de paz y de progreso, luz de libertad, luz de dicha. Tú, en medio de nuestro Ejército, eres el sembrador de amor, que lloras ante el cadáver de un hermano caído; eres el combatiente indómito que jamás arrias la bandera de la libertad; eres el espíritu, la expresión de un ideal. Eres el hermano, el padre, el amigo, el compañero; el que sufre ante el dolor de los demás y ríe ante su propio dolor; el que vive para todos y marcha sereno por la senda de la victoria.

¡Salud, hermano Comisario!

P. LOPEZ ZAMORA.

Noviembre de 1937.

## RELACION DE FACTURAS DE GASTOS EFECTUADOS PARA COMPRA DE MATERIAL PARA EL PERIODICO

	Pesetas
A Hijos de José Baquero, por dos horas de máquina en elaborar madera para varios trabajos de dicha Brigada, a 8 pesetas hora.	15,80
A Vicente Pérez, por dos letreros de hoja de lata y forrar una estrella de madera .....	5,92
A F. Fresneda, por elaborar madera.	15,80
Herrajes para periódico ... ..	3
Lija ... ..	0,25
Nogalina ... ..	0,25
Pincel ... ..	1,25
	20,55
A Dionisio Toro, por un bote de esmalte negro ... ..	1,50
Por una bombilla para el cuarto de los dibujantes ... ..	2
Por sellos ... ..	5
	7
A Segundo López, por dos ampliaciones 9 x 9.	3
Por seis positivas del 6 x 6 ... ..	2,40
A Dionisio Toro, por purpurina aluminio ...	1,50
A Antonio Gómez y Hermanos, por una llave.	3,70
A José Monzón, por una llave para una cerradura ... ..	1
A Belsa y Muñagorri, dos carpetas fibra con bolsillo ... ..	15
Por gastos del carpintero para los tableros del periódico mural ... ..	5
Por sellos de correo ... ..	10
A la Papelería Temprano, por dos cintas para máquina ... ..	24,50
A Segundo López, por cuatro carretes "Vericrón" 6 x 9 ... ..	31,20
Por seis postales y una ampliación para el número 10 de ESPARTACUS ... ..	9
Por un sello para la Redacción del mismo ... ..	8
Por papel de copias para la portada...	6,30
	23,30
A "Frente Libertario", entregado por donativo para dicho periódico ... ..	5,000
A "Gráficas Aurora", por 5.000 ejemplares número 7 ... ..	400
Por suplemento número 6 ... ..	175
Encuadernación números 5, 6, 7 ... ..	255
Por 24 grabados ... ..	2,072
	2,902
Por gratificación a Santiago Santana, por los trabajos efectuados en el periódico ESPARTACUS, según recibo que obra en nuestro poder ... ..	300
Por gastos menores, según tikes ... ..	3,25
<b>Suma total ... ..</b>	<b>8.376,62</b>

Importa la relación las figuradas OCHO MIL TRESCIENTAS SETENTA Y SEIS CON SESENTA Y DOS CENTIMOS.

Madrid, 27 de diciembre de 1937.

**Nota.** — En los importes que figuran en la relación anterior está descontado el oportuno 1,30 por 100 de descuento.





# UN FESTIVAL DEPORTIVO



Una vez más, la 77 Brigada no se limita únicamente a defender las líneas que ocupa, y en las cuales tantas veces ha demostrado un valor y heroísmo sin igual, sino que cada día, en su afán de superarse, pone en práctica proyectos e iniciativas de sus mandos, que muy pronto convertirán esta Brigada en una de las más capacitadas de nuestro Ejército Popular.

El día 4 del pasado se inauguraron las Escuelas de Capacitación Militar, para preparar con la mayor eficacia a los Oficiales y clases de la Brigada.

Con dicho motivo, y para celebrar la creación de tal órgano cultural, se organizó un festival, que se desarrolló en el Campo de Deportes, a muy poca distancia de la línea de fuego. Con ello se demostró, a la vez, que los miembros que componen la ya gloriosa 77 Brigada, al mismo tiempo de prepararse culturalmente para cumplir mejor en los puestos que cada uno ocupa, no olvidan la cultura física, y hoy ya forman un numeroso grupo de muchachos fuertes y ágiles, que cuando los mandos lo ordenen sabrán hacer uso de esa fortaleza contra el enemigo con la misma facilidad que hicieron sus ejercicios en el festival ante el público que lo presenció.

El festival dió comienzo con el desfile de medio centenar de muchachos, que en muy pocas horas se habían preparado, realizando a continuación algunos ejercicios gimnásticos y combinados rítmicos. Una vez éstos terminados, efectuaron en el centro del terreno un "caracol", marchando al compás gimnástico de una pieza musical, interpretada por la Banda de música de la División, y que puso, como final de los ejercicios, una nota de alegría y brillantez al desfile de los gimnastas.

La segunda parte del festival consistió en un partido de fútbol entre los equipos del Primer Batallón y un combinado de Trasmisiones-Sanidad. Este encuentro, que fué muy reñido, ya que el balón a cada momento se hallaba ante una u otra puerta, demostrando con ello la gran valía de ambos equipos y sobre todo la acometividad de las delanteras, que hizo que el encuentro terminase con el empate a un tanto. Los "rival", que ya en veces anteriores habían quedado igualados y que

ansiaban el desquite en este día, tienen que esperar a otra ocasión, en que consigan que la balanza del tanteo se incline a favor del mejor.

El acto deportivo resultó muy brillante, a pesar de que la temperatura fué de un día de riguroso invierno y la ropa de los muchachos era por demás ligerita; pero era tanto su entusiasmo y esfuerzo, que no sólo consiguieron vencer a tan glacial temperatura, sino contagiar también al público de su alegría, que esperó en el campo hasta la terminación del festival.

Al siguiente día se celebró un nuevo partido de fútbol, en Aranjuez, entre el primer equipo de la Brigada y el de "Alerta", de esta población. Nuestros muchachos, demostrando su resistencia, ya que muchos de ellos habían ya jugado el partido del día anterior, se emplearon nuevamente a fondo, pues se encontraron como "rival" un equipo de "chaveas" muy entrenado y que juegan maravillosamente. A pesar de ello, nuestro equipo, al final del encuentro, logró conseguir el tanto de la victoria, quedando, pues, a nuestro favor con el tanteo de uno a cero.

En resumen: todos los mandos de la 77 Brigada deben estar satisfechos; y si bien es cierto que dentro de las difíciles circunstancias no regatean su constante esfuerzo para que en todas las unidades se practique la cultura física, encuentran la mayor colaboración por parte de todos los muchachos que integran esta Unidad del Ejército Popular, los cuales, conociendo los beneficios que con tal práctica obtienen, continúan diariamente preparándose en todos los ratos en que sus deberes militares no se lo impiden, llegando a adquirir tal capacitación y fortaleza, que dentro de poco tiempo se demostrará que esta Brigada, si militarmente tiene mandos valientes y con gran competencia técnica y soldados capacitados e instruidos con suficiencia, deportivamente son todos, Jefes y soldados, muchachos jóvenes y sanos, fuertes y alegres, que en todo instante están dispuestos a detener y aplastar a las hordas que ensangrientan nuestro suelo patrio.



# EJEMPLO DE AUDACIA SERENA Y PONDERADA

(Dada la importancia del presente artículo de nuestro compañero y colaborador Rafael Bueno Guarino, lo reproducimos de "Fragua Social" del 4 del corriente.)

Hallándome accidentalmente en Sueca, en una tertulia entre compañeros de la C. N. T., comentando el triunfo de nuestro Ejército Popular en Teruel, me es presentado el capitán Eduardo Ribera, de la Columna de Hierro, hoy 83 Brigada Mixta, que se halla herido por quinta vez. Ardo en deseos de hablar con alguien que haya sido testigo ocular en la batalla de Teruel, y aprovecho la oportunidad que me depara el encuentro con este compañero, que vive por casualidad al resultar gravemente herido en la acción sobre el objetivo que le señalaron a las fuerzas que mandaba.

Al mostrarle mi deseo de conocer la ofensiva que ha sido coronada con el triunfo de nuestras tropas, de resonancia mundial, pide un lápiz y sobre el mármol de la mesa en que estamos en derredor nos traza un plano de las operaciones de Teruel, y nos describe la situación del enemigo, empleando un lenguaje puramente técnico, con la natural desenvoltura que lo hiciera un estratega profesional consumado. Al ver la prolijidad de detalles, con verbosidad propia de levantino que nos hacía comprender la perfección en el planteamiento de esta ofensiva, no pude contenerme y le pregunté:

—¿Tú eras antes militar?

Se echa a reír y me contesta:

—Soy campesino y no sabía ni coger un fusil cuando empezó el movimiento.

Entonces surgen como por ensalmo de entre los compañeros que le quieren y admiran las anécdotas de la vida de este luchador confederal en Sueca, al que consideraban algunas veces como a un loco por las hazañas verdaderamente inverosímiles que realizaba cuando la Organización tenía momentos de aprieto. Y es que este hombre, de estatura media, complexión robusta y dinamismo temperamental, tiene esa vena genial de los de su estirpe, que sabe captar e intuir el momento psicológico propicio para lanzarse a la ejecución de los hechos que se salen de lo corriente. Así se explica que este hombre, cuya audacia no ha te-

nido límites, al extremo de que en una de sus hazañas, yendo con un puñado de valientes, se lanzó al asalto de un parapeto faccioso, de esos donde con muy pocos hombres tienen varias ametralladoras, y cuando se quedó sin hombres, porque hirieron a casi todos y otros retrocedieron ante el fuego irresistible que les hacían, continuó solo, haciéndose dueño del parapeto en pocos momentos, regresando herido, pero con las dos ametralladoras y las dos pistolas del cura y el guardia civil que le defendían, dejándoles allí muertos.

Pues este hombre verdaderamente temerario—a cualquiera podrá parecerle que su temeridad es ciega—intuye siempre el momento propicio y, sin equivocarse, acierta con clarividencia de vidente. Ello queda confirmado cuando en la toma de Teruel le confían un objetivo peligroso. Rápidamente, con la agilidad mental que le es característica, se da cuenta al acercarse de que con la gente que llevaba le era imposible tomarle y, en cambio, se quedarían allí todos sus hombres si intentaba avanzar. Comunica al Alto Mando su situación con razonamientos precisos e incontrovertibles, comunicándole aquél que se limitase a cercar la casa. Así pasó una noche con sus fuerzas sin dar un tiro, y cuando le enviaron el refuerzo que solicitó como necesario, ordenó el ataque, cubriendo victoriosamente el objetivo. Cayó herido y desangrándose arengaba a sus hombres constantemente, no separándose de ellos hasta triunfar en la empresa.

Se encuentra en Sueca curándose, al acecho de una posible ofensiva nuestra, asegurando que si se iniciara haría como siempre ha hecho en las cuatro veces anteriores que ha sido herido: irse sin el alta del médico.

Y es que este campesino guerrero, luchador anarquista ejemplar, sabe lo que se juega en España, y consciente de su obligación y de su capacidad—pues es suficientemente inteligente para darse exacta cuenta, sin alardear ni jactarse de ello, de que se ha revelado como militar auténtico—, cree su presencia necesaria en el puesto que ocupa, y le atrae como una novia bonita y sugestiva el retumbar de los cañones

y el tableteo de las ametralladoras de la Libertad, persiguiendo a la reacción levítica y esclavizadora de nuestros hermanos del otro lado de las trincheras, a los que desea liberar y vengar las víctimas que nos han inmolado con su sádica crueldad.

Eduardo Ribera es, sin duda alguna, un valor de los muchos que salen de la cantera inagotable de nuestra raza.

Al preguntarle el alcance de este glorioso triunfo por nuestras armas, cree que la guerra la hemos ganado ya con la toma de Teruel.

Otro aspecto que denota la serena ponderación de este muchacho es el siguiente. Yo le inquiero sobre la acción destacada de los confederales en Teruel, esperando un elogio apasionado de sus afines que tuviese algo de desdoro para los de otra ideología, y me contesta, de manera objetiva, que todos, absolutamente todos se han superado, respondiendo como un solo hombre, con disciplina ejemplar, a las órdenes del mando, habiendo por esta causa coronado el triunfo decisivo de nuestras armas, que cree hubiese malogrado cualquier acción esporádica, aunque fuese animada del mejor deseo.

Y es que nuestros oficiales, del que es destacado exponente este campesino guerrero, saben ya la ciencia y el arte de guerrear, cooperando eficazmente al desarrollo de ofensivas de envergadura, constituyendo ese conjunto armónico que es hoy nuestro Ejército Popular.

Cuando habla ante el plano esquemático que ha hecho sobre el mármol de la mesa, se desborda de entusiasmo elogiando a los generales Rojo y Hernández Sarabia, porque —dice—, previendo todas las incidencias posibles, consiguieron la resonante victoria de Teruel.

Ese es el León de Teruel. Valor temerario, equilibrado por su inteligencia despejada, que ha conquistado su nombre y su grado a fuerza de heroísmo, al que desearía respetasen ya las balas. Haciéndole comandante se enriquecería nuestro Ejército con un admirable jefe más.

**Rafael BUENO.**

Sueca, diciembre 1937.

GRAFICAS AURORA - Particular de Vallehermoso, 6 - MADRID